

El Cine Normandie o Bergman y las tortugas Ninja

FILMA CANALES

Ha muerto el Cine Normandie. Nuevamente ha prevalecido el frío interés del dinero sobre los valores permanentes de la cultura y el arte. Llenos de congoja acudimos a conversar con Sergio Salinas, fundador y principal animador de este proyecto que ha sido magnífico en su realización. **Bergman no puede competir con las tortugas Ninja**, nos dice Sergio con una cierta tristeza pronto despejada en un gesto de firme determinación. Todos los que amamos el arte cinematográfico lo acompañamos en su duelo, que ciertamente es presagio de una resurrección.

Esta sala de Cine-Arte ha constituido en sí misma un signo muy importante: ha sido un **espacio de cultura** en una ciudad como Santiago, cuyos 5 millones de habitantes carecen de lugares donde celebrar y compartir la vida cultural. Su ubicación, su dimensión y la excelencia de los programas ofrecidos durante nueve años (1982-1991), sin decaer jamás en su calidad, le conceden el privilegio de ser la mejor experiencia de Cine-Arte en Santiago. Nos relata Sergio: "Su importancia como línea de programación es haber mantenido una propuesta alternativa al cine comercial y haberla realizado como un **trabajo de conjunto** durante nueve años. Esto es difícil. Hay una escasez de material para cine-arte, cada vez mayor por las tendencias del cine mundial (producciones seriadas, Rambos, Locademias, artes marciales, etc.). Cada vez hay menos

distribución del cine que está fuera de la órbita de distribución norteamericana. Se ha trabajado en condiciones muy difíciles. Siete años de gobierno militar, sin apoyo ni ayuda económica, con censura y midiendo el efecto de cada película. No hubo represión directa. Hicimos la opción de desenvolvernos dentro del marco del juego permitido. No fue una opción por politizar o entrar en la marginalidad, pero estábamos trabajando en un filo. Ahora mantenemos la misma línea. Hay que privilegiar lo netamente cinematográfico sin inducir una línea política a través del cine. La apelación a la libertad del espectador en un proceso de formación en que él debe terminar eligiendo solo dónde está lo alienante y lo libertario. Esto es posible por la amplitud que tiene el cine, que puede mostrar realizaciones de Europa Oriental, Latinoamérica y también expresiones marginales independientes del cine norteamericano. La experiencia del Cine Normandie ha sido realizada con el valor de la **persistencia** en la búsqueda y proyección de filmes seleccionados, en competencia con los circuitos comerciales. Se ha ido restringiendo el margen.

La honestidad y realismo de estas confesiones revelan el esfuerzo de unas pocas personas que nos entregaron durante nueve años algo que el cine comercial jamás podrá hacer: el goce de percibir en ellos un deseo de perfección artística, la reflexión y el estudio del cine expresado en la **excelente documentación** que

acompaña cada película y el resultado de un trabajo de conjunto, observable en la sorprendente reseña que aparece en el programa del Ciclo de Cierre.

Todo Cine Arte se halla determinado por una política cultural de gobierno. Países como el nuestro o cualquier otro de Latinoamérica requieren que la cultura sea protegida del criterio netamente comercial. Comprendemos que en Chile aún no ha sido posible corregir la política irregular que existía, en la cual se hallan homologados aspectos muy diversos de la cinematografía. Hasta ahora, las líneas directrices se han centrado sólo en dos problemas de la actividad cinematográfica. En la Secretaría General de Gobierno se ha creado OFICINE, donde se promueven la apertura de nuevos mercados para diez películas chilenas. Por otra parte, la División de Cultura del Ministerio de Educación se preocupa de la formación de una Cinemateca Nacional, que incluye el rescate y conservación de nuestro patrimonio fílmico. Se estudia una Ley de Cine cuya necesidad ha trascendido desde el público por la presión de reestructurar el Consejo de Calificación Cinematográfica. A pesar de esto, el tema de fondo es la política de libre mercado y predominio del capital, en la cual no se considera la cultura. **Bergman no puede competir con las tortugas Ninja**. Hay que diferenciar lo que es la protección del espectador y del cine chileno de lo que es la regulación de la cultura cinematográfica, entendida como un espacio de exhibición y distribución. No se ve como algo tan difícil, según la opinión de Sergio Salinas. Requiere sólo de una voluntad de decisión, luego de tener claro cuál es el problema.

Bergman y las tortugas Ninja estarían en el lugar que les corresponde si hubiera una política reguladora. Aumentaría la cantidad de chilenos formados en el Cine Arte, así como son las **personas** irreemplazables que nos han regalado nueve años del Cine Normandie y que merecen nuestro homenaje. ■